



Almería bella y gentil...

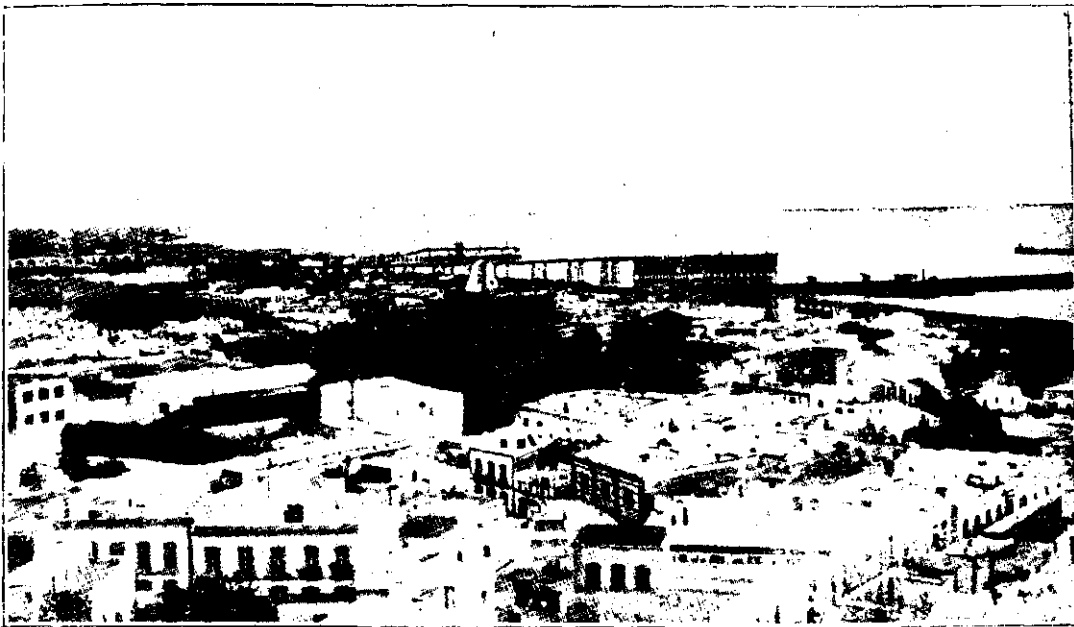


La perla del Mediterráneo, espejo del Sol, ciudad alegre, bella y gentil, que atesora, como en un joyero, mil y mil gracias naturales, y guarda, como en relicario de diamantes, gloriosos recuerdos, páginas de imborrables hazañas.

Pero no vamos a traer a la memoria, en esta ocasión, los antiguos blasones, los timbres del pasado, aquel vivir ingenioso y sosegado entre

Su mar, su cielo y su clima, han sido mil veces cantados por sus poetas como incomparables, y en realidad, no hay país alguno que goce en tan alto grado esos dones conque Dios quiso distinguirla.

Comenzando por el puerto elegante, amplio y cómodo, entramos en el Parque de Alfonso XIII que mide cuatrocientos metros de longitud, y



VISTA PARCIAL DE LA CAPITAL

murallas que defendían las calles estrechas y empedradas de la vieja ciudad.

No es que olvidemos aquellas almerienses costumbres llenas de valor ciudadano, evocador de preciosas virtudes que iban forjándose en el remanso de las primitivas audacias de la fé, sinceras y habladoras, que hicieron un pueblo de recio espíritu cristiano, obrero del arte que aún vive en los templos, en las casonas solariegas y en los rincones de sus añosos barrios.

Pero sin olvidar estas gratísimas y santas tradiciones, queremos decir a los que no conocen a la ciudad moderna, riente de luz, que Almería ha llegado a ser una de las más limpias y atrayentes de la península, que posee, como pocas, cuanto exigen las necesidades de la vida.

cerca de veinte de latitud. Este espacioso y florido lugar es una belleza tan sugestiva, que acaricia realmente, lo mismo en las mañanas alegres y bulliciosas, que en las tardes soñadoras, largas y apacibles...

Un cielo siempre azul y un mar de olas planchadas atraen la fantasía de cuantos contemplan este espectáculo, siempre viejo y siempre nuevo, de nuestros horizontes de tonos ambrosios.

Las calles, primorosamente cuidadas, anchas, hartas de luz, abundantes de oxígeno, de edificios higiénicos, invitan al paseo de las multitudes que en las horas del descanso se desgranán optimistas por las amplias aceras, dando la sensación de una vida de intensa alegría.